

Reseña

DE LAS CARAVANAS DE LA VIDA A LA CARAVANA DE LA MUERTE: APORTES AL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO DE 'TRÁFICO DE COMPLEMENTARIEDAD DE RECURSOS ENTRE LAS TIERRAS ALTAS Y EL PACÍFICO EN EL ÁREA CENTRO SUR ANDINA' DE LAUTARO NÚÑEZ ATENCIO¹

FROM THE CARAVANS OF LIFE TO THE CARAVAN OF DEATH: CONTRIBUTIONS TO THE GEOGRAPHIC THOUGHT OF 'COMPLEMENTARY RESOURCE EXCHANGE BETWEEN THE HIGHLANDS AND THE PACIFIC IN THE CENTRAL SOUTHERN ANDEAN AREA' BY LAUTARO NÚÑEZ ATENCIO

Manuel Prieto* <https://orcid.org/0000-0003-4262-3786>

Reseñar un libro de 799 páginas en tan solo 2941 palabras es un reto monumental, casi tan difícil como enseñarle a una llama a entonar un bolero. No obstante, en honor al profundo interés de Lautaro por las llamas y su pasión por los boleros, haré mi mejor esfuerzo para ofrecer una reseña a la altura que merece.

A primera vista, este libro parece estar dirigido principalmente a arqueólogos y arqueólogas, pero me gustaría despojarlo de su carácter exclusivamente arqueológico y resaltar su enfoque geográfico y su relevancia para la disciplina de la geografía. No lo hago exclusivamente por mi propio interés académico en la geografía, sino también por razones que trascienden mi propia formación: Este es un libro concebido por un geógrafo, dirigido a otro geógrafo y profundamente inmerso en la geografía.

En primer lugar, para quienes no lo saben, Lautaro, es geógrafo de formación. En sus días de pregrado, la carrera de arqueología aún no existía, lo que lo llevó a estudiar Historia y Geografía en la Universidad de Chile. Este antecedente personal establece un vínculo significativo con la disciplina geográfica y añade un matiz especial a la obra.

En segundo lugar, el libro está dedicado al geógrafo socialista Freddy Taberna, quien fue víctima de una brutal ejecución por parte de un consejo de guerra ilegal durante la dictadura cívico-militar, en el Campo de Prisioneros de Pisagua el 30 de octubre de 1973.

Y, en tercer lugar, el libro se revela como una invitación a una profunda y crítica reflexión geográfica, incluso cuando el autor no tuvo inicialmente la intención explícita de abordarla en su escritura. Esta obra se puede leer como una rigurosa exploración geográfica del pasado Andino.

En esta reseña, mi enfoque se centrará en destacar de manera persistente el inmenso valor empírico que esta obra aporta a dos cuestiones de indiscutible relevancia, dentro del ámbito de la geografía. En primer lugar, aborda y enriquece la teoría del espacio, permitiendo una comprensión más profunda de las dinámicas espaciales y su impacto en la vida de las comunidades en las Tierras Altas y el Pacífico en el área Centro Sur Andina. En segundo lugar, este libro se erige como una inesperada y valiosa contribución a la geografía política.

Fecha de recepción: 15-08-2023 Fecha de aceptación: 31-10-2023

¹ Este texto constituye una reseña en formato de ensayo sobre el libro 'Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el Pacífico en el área centro sur andina' de Lautaro Núñez, publicado en 2023 por Qillqa Ediciones (Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Pedro de Atacama). La versión original de este ensayo fue presentada durante el lanzamiento del libro en la ciudad de Antofagasta el 14 de abril de 2023. Este ensayo contó con el financiamiento del Núcleo Milenio AndesPeat (ANID – MILENIO – NCS2022_009). El autor agradece a Valentina Figueroa, Marina Marina Weinberg y Alberto Díaz por el impulso y oportunidad de publicar esta reseña.

* Manuel Prieto. Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá; Millenium Nucleus in Andean Peatlands (AndesPeat), Arica, Chile. Correo electrónico: mprieto@academicos.uta.cl

El año 1973 también puede recordarse por un hito intelectual, no infame como lo fue el quiebre de la democracia. Durante ese período, David Harvey escribió su influyente libro "Justicia Social y la Ciudad" (Harvey 1973). En esta obra, el autor exploró tres concepciones fundamentales del espacio: el Absoluto, el Relativo y el Relacional.

En primer lugar, en referencia al espacio absoluto, Harvey (1973:13) señala,

"Si consideramos el espacio como absoluto se convierte en "una cosa en sí mismo" con una existencia independiente de la materia. Luego, éste posee una estructura que podemos utilizarla para encasillar o individualizar los fenómenos".

Si aplicáramos esta perspectiva al estudio de las sociedades de los Andes, podríamos representar sus espacios utilizando modelos de geometría euclidiana, definiéndolos mediante la intersección de tres variables fundamentales: longitud, latitud y altitud. De esta manera, podríamos describir la región Andina como una serie de polígonos discretos, separados e identificables entre sí por sus propias condiciones y características únicas. Uno de estos polígonos estaría ubicado en la costa, bordeando el mar, donde comunidades pesqueras se extienden a lo largo de la orilla, aprovechando los recursos marítimos. Desde esta posición costera, podríamos ascender hacia polígonos que delimitan valles habitados por comunidades que han comenzado a practicar la agricultura. Luego, a mayor altura, nos encontraríamos con polígonos más elevados, configurados por zonas de alta montaña. En estas altitudes, entraríamos en zonas donde comunidades desarrollan la ganadería, adaptándose a un entorno montañoso y desafiante. Siguiendo nuestro recorrido, podríamos descender al otro lado de la cordillera, hacia polígonos caracterizados por altitudes más bajas, donde encontraríamos a horticultores sedentarios que viven inmersos en la espesura de la selva. En cada uno de estos polígonos estarían circunscritas determinadas forma de vida y una adaptación única a su entorno específico.

Harvey luego propone la perspectiva del espacio relativo, que lo considera como

"Una relación entre objetos que existe sólo porque dichos objetos existen y se relacionan entre sí" (Harvey 1973:13).

Bajo esta segunda aproximación, nuestros cuatro lugares -costa, valle, puna y selva- continúan existiendo de manera independiente en sus polígonos euclidianos, manteniendo una esencia naturalizada. Sin embargo, ahora se relacionan a través de elementos cuantificables, como posición y distancia. De esta manera, a partir de un punto de referencia central, la costa recibe el nombre de "norcentral", la puna se caracteriza por su altitud relativa a la costa, medida en metros, y la selva se denomina "oriental".

Finalmente, Harvey propone otra definición del espacio relacional que es particularmente relevante en el contexto de este libro:

"El espacio considerado como aquel contenido dentro de los objetos. Un objeto sólo existe en la medida de que contenga y represente dentro de sí mismo relaciones con otros objetos" (Harvey 1973:13)

La radicalidad del libro de Lautaro está en su adopción de este enfoque relacional. Él toma una mezcla de modelos que abarcan la trashumancia, la verticalidad y el comercio, y los combina en una licuadora intelectual para crear su teoría del tráfico caravanero. El resultado es una visión del espacio como una producción social. Aquí, no existen simplemente personas que se relacionan en un espacio andino predeterminado; en cambio, el espacio andino se comprende como una propiedad que emerge de las interacciones entre las personas, mediadas por el movimiento.

Este enfoque dinámico y relacional desafía las concepciones estáticas y simplistas del espacio geográfico. En lugar de considerar el espacio andino como una entidad fija, este libro nos invita a verlo como un producto en constante cambio de las relaciones humanas y sus movimientos a lo largo del tiempo. Este cambio de paradigma ofrece una perspectiva más rica sobre el cómo las Tierras Altas y el Pacífico en la región Centro Sur Andina, se entrelazan y se configuran mutuamente, convirtiendo al espacio en un actor activo en la construcción de la sociedad.

Esta perspectiva tiene la capacidad de desafiar y desmontar la nociva idea colonialista del "Mito de lo Prístino". Este mito ha prevalecido durante mucho tiempo, presentando la América precolonial como un territorio apenas habitado y prácticamente inalterado por la presencia humana (Denevan 1992). Esta visión simplista y errónea, ha llevado a una percepción equivocada de que estas tierras estaban vacías o poco influenciadas por las culturas Indígenas antes de la llegada de los colonizadores europeos. Sin embargo, al adoptar una conceptualización relacional del espacio, esta perspectiva nos revela una imagen mucho más precisa y enriquecedora de la América precolonial. Nos muestra que estas tierras no solo estaban habitadas por diversas y vibrantes culturas, sino que también estaban profundamente moldeadas y transformadas por las actividades humanas a lo largo de milenios. En lugar de un territorio estático y prístino, descubrimos un entorno en constante evolución, donde las poblaciones Indígenas interactuaban activamente con su entorno y con otras culturas, dando forma al paisaje y la sociedad de maneras complejas y dinámicas.

Este enfoque no solo desafía de manera contundente el mito de la naturaleza precolonial salvaje, sino que también nos orienta hacia la exploración de las preguntas fundamentales

relacionadas con el surgimiento y el desarrollo de la sociedad andina a través de una conceptualización relacional del espacio. Bajo esta mirada, las divisiones espaciales del trabajo no se limitan simplemente a las condiciones naturales en las que se desenvuelven, sino que surgen de complejas interacciones y relaciones humanas.

Personalmente, me aventuro aún más en esta perspectiva y abogo por reducir la importancia otorgada a las acciones de adaptación en favor de la noción de "producción del espacio". Esta perspectiva desafía la idea de que las condiciones naturales son las únicas determinantes de la configuración del espacio y sugiere que el espacio mismo, es una creación activa de las sociedades a lo largo del tiempo. En este punto, difiero de Lautaro, ya que él, en ciertos momentos, adopta una epistemología más afín a la de un arqueólogo.

El valor político de estos puntos es innegable. Si bien es cierto que algunas partes de la narrativa del libro podrían, si se toman fuera del contexto de la totalidad del libro, hacer sonar la alarma del determinismo ambiental, a lo cual soy especialmente sensible. Sin embargo, cuando se examinan los datos en su conjunto, se vuelve evidente que este libro desafía de manera sólida la noción del determinismo ambiental, una peste intelectual difícil de erradicar, especialmente en el campo de la arqueología andina (Erickson 1999).

Quiero enfatizar este punto, ya que, aunque no se encuentra explícitamente declarado en el libro, es uno de los aspectos más significativos. Según la tesis de Núñez, las diversas zonas ecológicas de los Andes centrales se conectan a través de los variados roles desempeñados por las personas que habitan en ellas, roles que tienen la finalidad de establecer relaciones con quienes residen en otras regiones. De esta manera, las sociedades no adquieren su identidad simplemente debido a las características de las zonas ecológicas en las que se desarrollan, sino más bien a través de sus interacciones y relaciones sociales con otras áreas. Siguiendo la conceptualización de Harvey, podría parafrasear esto de la siguiente manera: "El espacio sólo existe en la medida de que contenga y represente dentro de sí mismo relaciones con otros espacios". Entonces, "Las zonas ecológicas existen en la medida de que contenga y represente dentro de sí mismo relaciones con otras zonas ecológicas".

Este enfoque desafía la noción simplista de que las sociedades andinas estaban exclusivamente determinadas por su entorno natural. En cambio, nos insta a considerar la dinámica de interacción, intercambio y colaboración entre las poblaciones de diversas áreas geográficas como un elemento fundamental en la configuración de sus identidades y formas de vida. Este enfoque tiene importantes

implicaciones políticas, al cuestionar visiones estáticas y esencialistas de la cultura y la geografía, y al destacar la relevancia de las relaciones humanas en la construcción de la sociedad andina.

Estas ideas se condensan de manera sutil y, a veces, se encuentran ocultas en algunas páginas del libro, especialmente en el concepto de "ecología cruzada". Bajo el enfoque relacional, las sociedades andinas metabolizan elementos de otros lugares, lo que convierte a esta ecología cruzada de los Andes, en una ecología política. Esta ecología política se basa en las relaciones sociales y económicas en lugar de depender únicamente de las características "naturales" del territorio. Permítanme ofrecerles un ejemplo simplificado para ilustrar este concepto, aunque reconociendo que la realidad es mucho más compleja. Tomemos el caso de la pesca.

No tiene sentido hablar de pesca simplemente porque "existen peces en el mar por el mero capricho de la corriente de Humboldt". La acción de pescar adquiere significado cuando se considera que hay personas cultivando coca y otras encargándose de su distribución para que puedan intercambiarla por peces. Así, sin la economía política de la coca, la pesca no sería posible en la misma medida.

Una forma de comprender la lógica subyacente al pensamiento relacional, es a través del modelo de silogismos propuesto por Gregory Bateson (1987). Mientras que el pensamiento lineal tiende a aferrarse a los silogismos clásicos como el siguiente:

Premisa 1: Sócrates es Persona.

Premisa 2: Las Personas Mueren.

Conclusión: Sócrates Muere.

Bateson propone un tipo diferente de silogismo, como el siguiente ejemplo:

Premisa 1: La hierba muere.

Premisa 2: Las personas mueren.

Conclusión: Las personas son hierba.

En este caso, el énfasis recae no en los sujetos de las premisas, sino en la relación o la pauta que conecta, como Bateson lo denomina. En este ejemplo, la relación se basa en el concepto de la muerte como un elemento común.

Si aplicamos esta lógica al ejemplo de la pesca:

Premisa 1: Los peces circulan en los Andes.

Premisa 2: La coca circula en los Andes.

Conclusión: Los peces son coca.

En este caso, el énfasis no se centra en los peces ni en la coca en sí, sino en la pauta que los conecta: la circulación. Este enfoque nos habilita para analizar cómo distintos elementos interactúan y se entrelazan a través de un patrón común de circulación. En este contexto, la circulación emerge como el elemento central que articula la ecología cruzada, posibilitando la metabolización mutua entre los diversos territorios y sus ecologías. Esto rompe con la noción de polígonos que establecen fronteras discretas entre los pisos ecológicos, volviéndolos indivisibles.

Este enfoque relacional me lleva a reflexionar sobre otro aspecto que considero importante destacar: la relación entre el poder y el espacio, es decir, la geopolítica. Más específicamente, nos permite analizar el proceso mediante el cual se impide la concentración jerárquica del poder, lo que podríamos entender como el proceso de formación del estado.

El libro lo interpreto como un valioso caso empírico que desafía la concentración jerárquica del poder. Los datos y las reflexiones de Lautaro cuestionan la noción de un paradigma evolutivo y lineal caracterizado por etapas definidas por transiciones, que van desde la caza y la recolección hasta la domesticación de flora y fauna, la sedentarización y, finalmente, la complejidad urbana. En esta narrativa, la agricultura se concibe como una construcción social distintiva, que impulsa la expansión de la población humana, el sedentarismo y, como resultado, la demanda de regulación por parte de un poder central y jerárquico.

Este enfoque se alinea con las ideas presentadas por Scott (2017) en su crítica a las interpretaciones que representan a las sociedades complejas, como un resultado necesario de los cambios evolutivos que permiten el sedentarismo y el desarrollo de una agricultura a gran escala. Scott argumenta que, en estas sociedades, ciertos cultivos específicos (principalmente los de grano) permiten la acumulación de excedentes, lo que a su vez facilita la concentración de riquezas y, por ende, poder. Estos cultivos pueden ser cuantificados y monitoreados, lo que a su vez, favorece el control ejercido por la autoridad central a través de la tributación, la esclavitud, la subyugación de súbditos y el fortalecimiento de la estructura familiar patriarcal.

En última instancia, estas interpretaciones pueden entenderse como manifestaciones de una ideología que, siguiendo la crítica de Marx, parte de una premisa falsa, normalizando el poder centralizado y jerárquico como una fuerza evolutiva ineludible y esencial para mantener el orden y garantizar el éxito del proyecto de civilización.

Entonces, la pregunta clave que responde el libro, aunque no esté explícita, es: ¿por qué las comunidades en los Andes no siguieron la narrativa lineal de desarrollo hacia la

centralización del poder? El libro nos ofrece una rica colección de "otros mundos posibles" que desafían la inevitabilidad de la formación del estado.

Las perspectivas presentadas por Lautaro revelan que la respuesta a esta pregunta radica en la noción de ecología cruzada que mencioné anteriormente. La diversidad de zonas ecológicas en los Andes Centrales, metabolizadas a través del tráfico, no constituye una configuración espacial que establezca las condiciones necesarias para el surgimiento del poder centralizado; de hecho, esta diversidad puede obstaculizar dicho surgimiento. Por esta razón, me atrevo a calificar la ecología cruzada de "ecología anarquista".

En este sentido, el mensaje fundamental del libro es que la perspectiva relacional nos permite explorar cómo las comunidades pueden prosperar más allá de las estructuras de poder centralizado. Esto se logra mediante el intercambio de recursos complementarios entre poblaciones costeras, agrícolas, y pastoriles, a través de la circulación en redes de tráfico. ¿Por qué esto obstaculiza la formación del estado? Pues bien, los estados dependen de su capacidad para controlar y estabilizar las poblaciones a través de sistemas de registro, protocolos de tributación, prácticas de conscripción y técnicas de esclavitud, todas tareas difíciles de llevar a cabo cuando las personas son altamente móviles y están fuera de las estructuras de gobernanza centralizada (Scott 2017). En este sentido, lo que mantiene viva la producción del espacio andino es precisamente el desplazamiento y la movilidad, la pauta que conecta: la circulación.

De esto se desprende la invitación vibrante del trabajo de Lautaro de "girar, girar, girar, hasta que el poder central comience a tambalear". Esto es un baile vertiginoso que desafía la estabilidad de las estructuras autoritarias; desorienta y desestabiliza. En medio de esta disrupción, cobra sentido un nuevo silogismo que conecta elementos dispares

Premisa 1: A Lautaro le fascinan las llamas.

Premisa 2: A Lautaro le fascinan los boleros.

Conclusión: Los boleros son llamas

En este contexto, lo ilógico se viste de sentido, instándonos a descubrir patrones y conexiones allí donde el orden tradicional se muestra confinado a sus rígidos polígonos epistémicos. Es un llamado a la anarquía, tanto ecológica como intelectual, que celebra los desbordes del pensamiento no convencional.

Quiero concluir destacando que las caravanas también tienen el potencial de convertirse en instrumentos de opresión, y Lautaro es muy consciente de esta dualidad. Especialmente en el contexto de conmemorar los cincuenta años del golpe de estado cívico-militar. Su pasión por las caravanas

lo lleva no solo a interrogar las caravanas prehispánicas, sino también las contemporáneas, como la infame "Caravana de la Muerte". Lautaro tuvo el coraje de reconstruir la secuencia de los hechos en Pisagua y Calama, buscando y excavando a sus propios amigos ejecutados, incluyendo a Freddy Taberna, a quien Lautaro dedica este libro. Esta conexión entre el pasado y el presente le permite explorar cómo las caravanas, que una vez fueron tecnologías

para fertilizar la ecología cruzada y la autonomía en las sociedades andinas, pueden ser utilizadas como herramientas de opresión en su sentido más brutal. El reemplazo de las llamas por helicópteros militares nos exige reconocer cómo las mismas estrategias de circulación que antes fortalecían a las comunidades pueden despojar a las ecologías cruzadas de su carácter anárquico y tornarlas en ecologías de muerte.

Referencias Bibliográficas

Bateson, G.

1987. Men are grass: Metaphor and the world of mental process. En *Gaia, a way of knowing: Political implications of the new biology*. Editado por W. I. Thompson, pp. 37-47. Lindisfarne Press.

Denevan, W. M.

1992. The pristine myth: The landscape of the Americas in 1492. *Annals of the Association of American Geographers* 82:369–385.

Erickson, C.

1999. Neo-environmental determinism and agrarian 'collapse' in Andean prehistory. *Antiquity*, 73:634-642.

Harvey, D.

2009 [1973]. *Social justice and the city*. University of Georgia Press.

Scott, J. C.

2017. *Against the grain: A deep history of the earliest states*. Yale University Press.